

Impactante debut literario del estadounidense, que dibuja unas distopías violentas y cómicas

# La motosierra de Adjei-Brenyah



LIMITLESS IMPRINT ENTERTAINMENT

El escritor estadounidense Nana Kwame Adjei-Brenyah

XAVI AYÉN  
Barcelona

Un juicio donde “un norteamericano decente” es absuelto tras haber decapitado a varios negros con una sierra mecánica. Dos fetos que charlan el uno con el otro y con sus padres universitarios, que han decidido prescindir de ellos. Un *black friday* muy parecido a los Juegos del Hambre, con cadáveres por los pasillos. Un planeta que, tras dos nuevas guerras mundiales, controla a sus habitantes hasta el punto de manipularlos genéticamente y drogarlos para modular su carácter. Una especie de *escape rooms* o parques temáticos racistas que llegan hasta el límite. Escritores con poderes mágicos. Dioses que conceden deseos, ángeles caídos y animales que hablan. Violencia, distopía, ciencia ficción, denuncia, humor

sutil y escenas a veces tiernas y a veces salvajes. El fascinante mundo del estadounidense Nana Kwame Adjei-Brenyah (Spring Valley, 1991) se manifiesta en los relatos de *Friday Black* (Asteroide/Empúries), un libro que ha ganado varios premios y convertido a su autor en algo así como el Ansu Fati de la literatura norteamericana. La National Book Foundation lo señala como uno de los cinco mejores autores menores de 35 años. Tan fresco que aún no tiene página en Wikipedia.

“Quise que fueran historias divertidas y honestas, y por tanto violentas”, responde por videollamada desde su casa en el Bronx. “Nuestro mundo es extremadamente violento. Muchos tenemos el privilegio de no estar directamente afectados, pero la gran mayoría sufre violencia, en alguna de sus variantes”.

Un personaje va usando diferentes porcentajes de su negritud (por ejemplo, el 15% cuando habla por

teléfono), el 81% si está en una tienda y el seguridad le pide que enseñe su tiquet... “Todos lo hacemos. Ahora mismo puedo hablarle con un acento más negro, así, o más de buen chico, para disimular mi percepción, diluir un estereotipo que presumo que tiene”.

En el relato inicial, hay solo una pequeña e inquietante distancia entre lo narrado y el mundo que vivimos, la sierra mecánica como instrumento asesino. “La motosierra era necesaria, parece que lo cambie todo. Una pistola que mata a un negro forma parte de lo normal, nos hemos acostumbrado. Pero el muerto se muere igual que decapitado. La familia no nota diferencia”.

Temas presentes son las relaciones familiares, el consumismo, la educación, las *fake news*... Adjei-Brenyah es a la vez futurista y clásico, con el sello de la nueva ciencia ficción y los relatos milenarios, algunos de la tradición ghanesa.

Aficionado a los videojuegos, sus páginas están pobladas de avatares, personajes que interpretan ser otros “de un modo que les permite comportarse de manera distinta, a veces peligrosa. ¿Qué margen de elección tenemos en decidir quiénes somos? Las instituciones que nos dirigen nos fuerzan a crearnos un avatar y al final los avatares se convierten en nuestra manera de intentar encontrarnos”.

Hay, asimismo, un escritor con superpoderes porque “me obsesionaba la idea de convertirme en escritor, no estaba preparado, esto lo escribí tras leer *Últimos atardeceres en la Tierra* de Roberto Bolaño”. Otros referentes son su ex profesor George Saunders, Ishmail Reed, Toni Morrison, Ted Chiang, Dennis Johnson o Colson Whitehead.

**“¿Qué margen tenemos en decidir quiénes somos? Nos fuerzan a crearnos un avatar y nos convertimos en él”**

Entre el catálogo de horrores del libro, ejem, ¿hay algo autobiográfico? “Decenas de cosas –responde–, como la relación con mi madre. He trabajado en el *black friday*, cobrando comisiones por cada venta, también en un muelle. No miro las cosas desde lo alto de una colina, estoy metido en el sistema, es imposible salirse de él, pero si compro algo prefiero que sea algo que me haga crecer, como un libro. Es muy importante dónde decidimos dejar nuestro dinero, podemos causar mucho daño sin pretenderlo”.

Con unidad “de energía” y temática (“hablo de cómo se va minimizando la humanidad”), todo “llevado al límite de lo humano y lo terrorífico”, tardó cinco años en dar por bueno el libro. “La profundidad no depende del recuento de palabras, los relatos son tan potentes como la novela. Me encanta conseguir en una píldora concentrada el mismo efecto que otros en 200 páginas”.●